

## Los desafíos de la igualdad para las mujeres afrolatinoamericanas, afrocaribeñas y de la diáspora

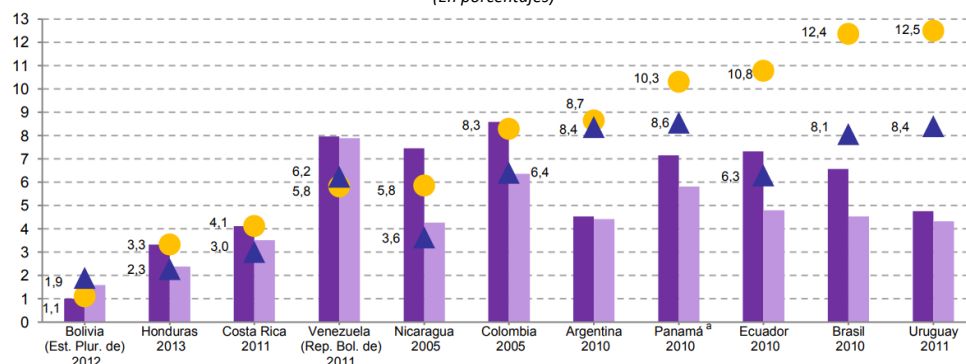
La situación actual que viven las mujeres afrodescendientes en América Latina y el Caribe muestra la persistencia de profundas desigualdades frente a otros grupos sociales. Permanecen ignoradas al momento de definir políticas en comparación al resto de la población, están subrepresentadas en los procesos de toma de decisiones y ven más vulnerados su derecho y el de sus comunidades a vivir vidas libres de violencia. A esto se suma la ausencia o debilidad en las estadísticas oficiales de los países, situación que dificulta la elaboración de políticas de igualdad de género que transformen y salden la histórica deuda de los Estados y sociedades de la región con esta población.

Los ingresos totales promedio de las mujeres afrodescendientes, calculados en 1,9 líneas de pobreza, apenas superan la línea de vulnerabilidad a la pobreza definida por la CEPAL (1,8 líneas de pobreza); lo que en el contexto recesivo que vive la región actualmente muestra la probabilidad de una inminente caída en situación de pobreza.

Las jóvenes afrodescendientes entre 18 y 24 años representan el grupo con las menores tasas de asistencia a un sistema educativo superior en seis países de la región (Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Uruguay y la República Bolivariana de Venezuela), luego de los varones afrodescendientes. A su vez, entre las personas de mayor nivel educacional (ocho años y más de instrucción), ellas se sitúan, luego de los hombres y las mujeres indígenas, en el extremo inferior de la escala de ingresos, lo que demuestra que los logros en materia educativa se recompensan en el mercado laboral de manera asimétrica por razones étnico-raciales y de género.

El grupo más afectado por el desempleo en cinco de los 11 países de la región con datos disponibles está conformado por mujeres afrodescendientes, y en Argentina, Brasil y Uruguay, ellas son por lo menos el doble de los hombres no afrodescendientes en esta misma situación (gráfico 1).

**Gráfico 1**  
**América Latina (11 países): desempleo de personas de 15 años y más, según condición étnico-racial y sexo, último año disponible**  
(En porcentajes)



**Fuente:** Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), División de Población - CELADE. Procesamiento especial de las bases de microdatos censales.  
**Notas:** No incluye la población indígena ni los casos ignorados de condición étnico-racial. <sup>a</sup> En Panamá se excluyeron los casos no declarados de edad.

Las mujeres afrodescendientes están ubicadas, junto a las indígenas, en ramas de la producción de menor valor y menor reconocimiento en el mercado laboral, como es el caso del trabajo doméstico remunerado, que llega a emplear entre el 13 y el 21% del total de mujeres afrodescendientes mayores de 15 años en países como Brasil, Costa Rica y Ecuador. Asimismo, estas presentan tasas de afiliación a los sistemas de pensiones menores que los hombres y mujeres no afrodescendientes para todos los países que disponen de datos (Brasil, Ecuador, Perú y Uruguay), lo que las expone a menores grados de protección social y mayores grados de vulnerabilidad, principalmente durante la vejez.

Las diferencias observadas en cuanto a la mortalidad materna atestatan el hecho de que el factor étnico-racial impacta de manera determinante en la autonomía física de las mujeres. En el Brasil, la razón de mortalidad materna de las mujeres afrodescendientes

es 1,4 veces mayor que la de las no afrodescendientes; mientras que, en Colombia y Ecuador, esta es superior al total nacional en 2,3 y 4 veces, respectivamente. Ecuador, además, es el país de la región que presenta las mayores tasas de maternidad entre las jóvenes afrodescendientes: una cuarta parte de las adolescentes entre 15 y 19 años son madres en este país. Le siguen Nicaragua, Venezuela y Colombia, donde aproximadamente un quinto de las jóvenes afrodescendientes ha tenido hijos.

A su vez, la violencia racista y de género expone a las mujeres afrodescendientes a mayores niveles de vulnerabilidad en los distintos ámbitos de sus vidas. En el Uruguay, los niveles de violencia sufridos por las mujeres afrodescendientes en la esfera educativa son más que el doble de aquellos observados entre las mujeres no afrodescendientes. En el Brasil, los homicidios de mujeres negras observaron un alza de cerca de 54% entre el 2003 y el 2013, mientras que la cifra referente a las mujeres no afrodescendientes percibió una baja de casi un 10% en el mismo período.

La violencia política contra las mujeres, expresión patriarcal que busca perpetuar la concentración del poder y las relaciones de jerarquía en el ámbito público, se evidencia en los últimos años y actúa buscando detener los liderazgos de las mujeres afrodescendientes, obstruyendo su accionar social y político. Las persecuciones, amenazas y asesinatos de mujeres negras que ocupan cargos electivos en el Brasil, o de lideresas sociales en Colombia son ejemplos recientes de este fenómeno, que se manifiesta de manera extrema, principalmente, en contra de aquellas mujeres que trabajan a nivel local.

Esto es particularmente grave dado que, en siete de los países con mayor población afrodescendiente en América Latina, se observa una baja presencia de mujeres afrodescendientes en los parlamentos nacionales, que va desde su absoluta ausencia en Colombia, Costa Rica y el Uruguay a un máximo de 3,7% en el Ecuador en el año 2013.

El estudio “Mujeres afrodescendientes en América Latina y el Caribe: Deudas de igualdad” ofrece evidencias que permitirán avanzar hacia políticas transformadoras que den cuenta de unos de los grandes desafíos de la Agenda 2030 en América Latina y el Caribe: el logro de la igualdad de género en una perspectiva interseccional, que reconozca y valore la diversidad étnico-racial existente en la región. El estudio también reconoce que, a pesar de las complejas discriminaciones que viven, estas mujeres son sujetos y agentes de su historia, y que con sus luchas cotidianas contra la injusticia y la desigualdad han cumplido un rol fundamental en los procesos de formación nacional y aportan de manera sustantiva al desarrollo de las comunidades y colectivos en que están insertas.

### Recomendaciones para políticas públicas transformadoras

- Avanzar en la incorporación de la variable étnico-racial en las estadísticas nacionales, sean censos, encuestas de hogar o registros administrativos sectoriales, permitiendo documentar la situación de las mujeres afrodescendientes.
- Implementar medidas concretas para la inclusión sostenida de las mujeres afrodescendientes en el empleo formal, que además permita avanzar específicamente en la protección legal de las y los trabajadores domésticos remunerados en la región, de modo de garantizar su protección social y su derecho a una vejez digna.
- Definir intervenciones prioritarias en el ámbito de salud dados los problemas reales que afectan a las mujeres afrodescendientes en los diferentes contextos.
- Invertir en políticas que fomenten la inclusión y participación de mujeres afrodescendientes en los espacios de toma de decisiones en todos los niveles del Estado, garantizando tanto su integridad física, como la de sus comunidades.

*Sin igualdad de género, el desarrollo sostenible no es desarrollo ni es sostenible*

### División de Asuntos de Género de la CEPAL

<http://www.cepal.org/es/areas-de-trabajo/asuntos-de-genero>

<http://oig.cepal.org/es>

<https://www.cepal.org/es/publicaciones/43746-mujeres-afrodescendientes-america-latina-caribe-deudas-igualdad>